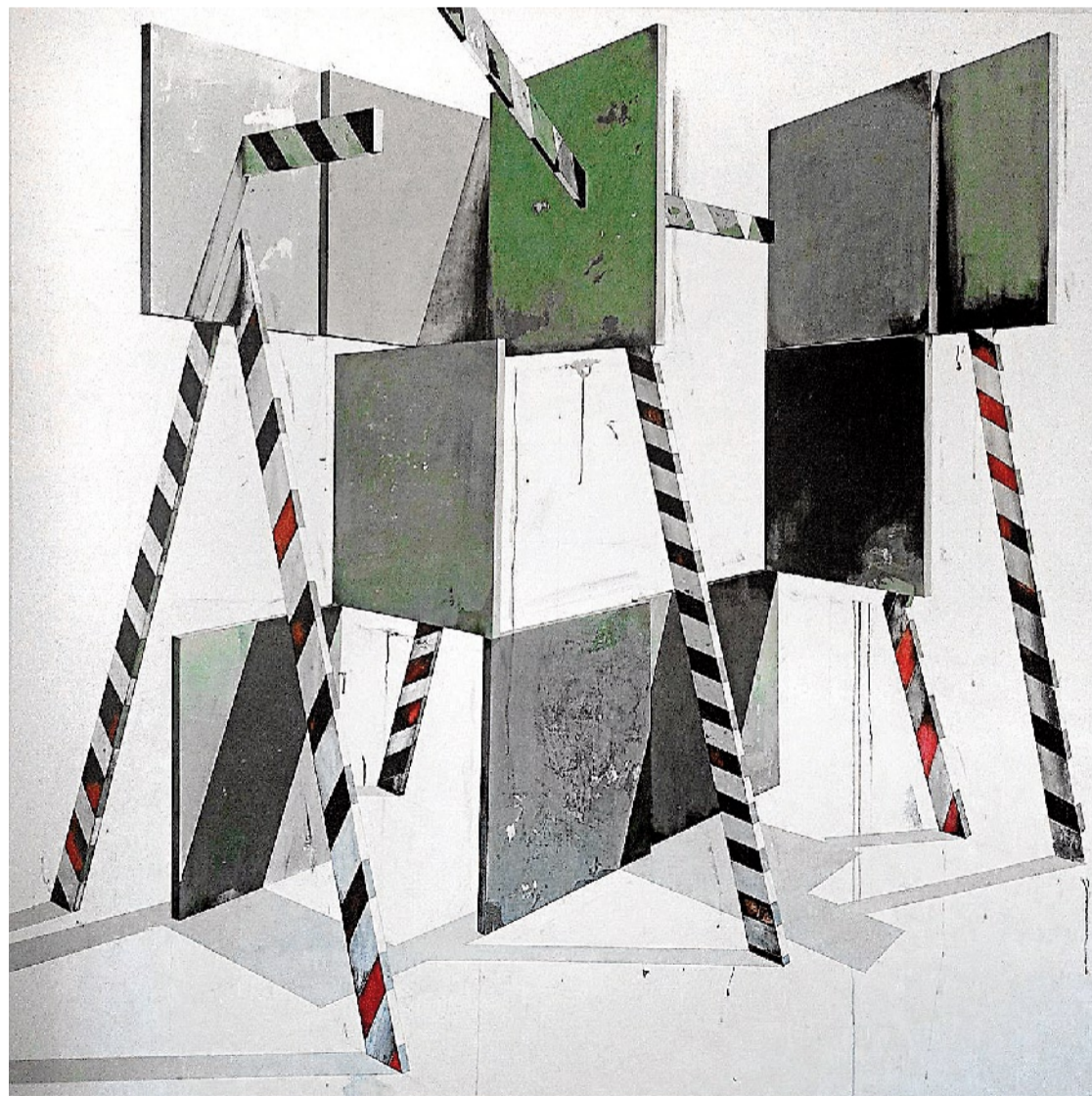


# ESTRUCTURAS MÓVILES Y GEOMÉTRICAS DEL ARTISTA PORTUGUÉS MANUEL CAEIRO

TEXTO **Fátima Otero**. Crítica de Arte



Una de las obras que Caeiro expone, bajo el sugerente título 'Amazing full emptiness', en la Galería Vilaseco

El portugués Manuel Caeiro, (Évora, 1975) expone por estas fechas en la coruñesa galería Vilaseco Hauser una muestra de pinturas, con un sugerente título *Amazing full emptiness* (en traducción libre, Maravilla del lleno y el vacío). Expresión

un tanto contradictoria para designar huecos a la vez sin nada y con todo. El autor despliega por el espacio del lienzo a modo de instalación escultórica una serie de módulos cuadrangulares que parecen desdoblarse una y otra vez en un sinfín de ángulos.

Semejan arquitecturas que podrían ser fácilmente habitadas una vez concluidas. Y esos espacios arquitectónicos son como conductos direccionales, de salida a otras dependencias a través de elementos de la construcción como escaleras, dinteles, paneles o esqueletos

en los que siempre se refugia el misterio. Consigue que el espectador no sepa a dónde conducen y por ende se sienta embargado de un cierto vértigo.

**LOS MOTIVOS DESPLEGADOS** a modos de instalación escultórica invitan a penetrarlos porque se disponen en trompe l'oeil, en una especie de laberintos escorzados, infinitamente desdoblados, y en muchas ocasiones acudiendo al formato panorámico para afianzar el efecto de movimiento. A la vista de su obra, nos preguntamos si estamos ante un artista figurativo o abstracto. En la presumible respuesta, lo que verdaderamente importa es entender la pintura o sus formas escultóricas como vía de escape, de salida a otros mundos. Porque lo que si resulta claro y relevante es la reinención de espacios reconstruidos como piscinas, laberintos, suelos o escaleras que podrían existir aunque solo sea en potencia.

**SE TRATA DE UNA OBRA DONDE TODO ES VIRTUALIDAD**, realizada con la tradicional práctica pictórica. Sus espacios son lugares de vacilación, convocan a un desplazamiento mental, a aprehender otros espacios de experiencia con los pinceles y el lienzo ante un espectador siempre inmóvil pero maravillado por las discontinuidades y los mundos interpretativos de ficción que se sugieren en el trabajo del artista luso.

En el arte de Caeiro hay implícitas muchas disciplinas. La fotografía, que le ha permitido registrar secuencias; la instalación, como medio en el que dispersar sus cadencias en un continuum, y todo el peso de la arquitectura, aunque ésta sea tan solo memoria.

Y sus recurrentes estructuras móviles y geométricas son su interpretación y su manera de estar en el mundo. Le interesan como forma y como problema. Como metáfora de todo esfuerzo creativo, de todo invento social, arquitectónico y de construcción de la memoria de los lugares.

Con los pies bien anclados en el suelo es cuando se permite volar y abrir los límites del suelo y el cielo. Observar las grises construcciones de hormigón actuales y reconvertirlas en frentes y patios cargados de color sorprendente y a la vez interesante. Necesita contrarrestar el escenario sombrío en el que convertimos a menudo el espacio urbano; de ahí las

vallas de color, los pavimentos con manchas, o las ventanas con ladrillos de colores, para dinamizar una arquitectura tal vez nunca erigida.

Se nos semeja su obra como de paisaje urbano, que reinventa espacios abiertos a la fantasía. Que la transforma en ensueño precisamente por la no incursión en aquella de ningún ser vivo u objeto. Así su paisaje creado viene a ser una escenografía metafórica de espacios huecos y vacíos, de corte metafísico. Todas las obras de Caeiro, sean en una u otra disciplina, en gran formato o mediano, reflejan una notable unidad.

**LA EXPANSIÓN DEPREDADORA** de la civilización postindustrial amenaza la sostenibilidad de muchas edificaciones. Es por ello que estas arquitecturas convocadas en sus lienzos nos provocan sensaciones catárticas, y la convicción de que estamos ante un trabajo lúdico y reflexivo sobre el espacio urbano, en el que las formas cúbicas expandidas por el espacio siguen la estela minimalista de la serie y la progresión, y al final son variaciones sobre lo mismo. Una trama cuadrangular repetida hasta el infinito pero que lejos de la frialdad de aquel estilo envuelve al espectador y consigue atraparlo.

**EL JOVEN AUTOR**, que está hoy de actualidad por su presencia en A Coruña, Intenta seducir y enfatizar el ambiente galerístico con sus vacíos y transmitir la idea por la que se siente fascinado: la arquitectura y su reflejo. El concepto de espejo de las estructuras modulares de José Pedro Croft está presente en el estirar y encoger de la forma, de crear lugares posibles, de invitar a indagar en receptáculos que transportan al espectador a otros lugares siempre por descubrir y abiertos al atractivo misterio.

Y se nota que no se siente del todo satisfecho cuando el resultado es excesivamente figurativo, de ahí que se adivinen las sugeridas manchas a lo Rothko y las formas que resbalan y en su caída dibujan gotas, chorreos, accidentes y residuos que quiere que integren su trabajo. La mirada de Caeiro es una forma de ver y entender el mundo que le rodea como ventana o trampantojo que atraviesa las paredes de la sala y revela la destreza de un gran pintor, el dominio rotundo de la luz y del color, y de la imaginación creativa.